Biblioteca
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1. 2 2
Ansias matrimoniales, o. 1. 2 »
A las máscaras en coche, o. 3. 4 4
A tal accion tal castigo, o. 5. 1 5
Azares de la privanza, o. 4. 3 4
Amante y caballero, o. 4. 2 11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5. 4 8
Amor y Patria, o. 5. 2 10
A la misa del gallo, o. 2. 3 5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2. 3 2
Actriz, militar y beata, t. 3. 3 9
Al pié de la escalera, t. 1. 3 5
Arturo, ó los remordimientos, t 1 2 4
Al asalto!, t. 2. 6 9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c. 5 12
A mentir, y medraremos, o. 3. 4 7
A perro viejo no hay tus tus, t 3. 5 11
Abogar contra si mismo, t. 2. 2 5
A mal tiempo buena cara, t. 1. 4 6
Amor y farmácia, o. 3. 2 4
Alberto y German, t. 1. 1 2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5. 3 9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5. 2 14
Amor de padre, o. 2. 2 3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3. 2 10
Allá vá eso! t. 1. 2 6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5. 5 6
Al fin casé á mi hija, t. 1. 2 3
Amar sin ver, t. 1. 1 4

Beltran el marino, t. 4. 2 8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5. 5 10
Batalla de amor, t. 1. 2 3

Camino de Portugal, o. 1. » 4
Con todos y con ninguno, t. 1. 1 2
César, ó el perro del castillo, t 2. 2 4
Cuando quiere una muger!! t. 2. 3 2
Casarse á oscuras, t. 3. 3 4
Clara Harlowe, t. 3. 5 11
Con sangre el honor se vengа, o 3. 2 9
Como á padre y como á rey, o. 3. 3 8
Cuánto vale una leccion! o. 3. 3 6
Caer en el garlito, t. 3. 4 3
Caer en sus propias redes, t. 2. 2 3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t7 c 4 12
Cinco reyes para un reino, o. 5. 2 11
Caprichos de una soltera, o. 1. 2 3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2. 3 4
Con un palmo de narices, o. 3. 3 3
Camino de Zaragoza, o. 1. 1 7
Consecuencias de un bofeton, t 1. 1 6
Consecuencias de un disfraz, o 1 3 3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3. 3 8
Cambiar de sexo, t. 1. 4 3
Compuesto y sin novia, t. 2. 1 7

De la agua mansa me libre Dios, o. 3. 3 7
De la mano á la boca, t. 3. 2 5
Don Canuto el estanquero, t. 1. 3 2
Dos contra uno, t. 1. 2 2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2. 3 2
Deshonor por gratitud, t. 3. 3 4
Dos y ninguno, o. 1. 2 3
De Cadiz al Puerto, o. 1. 1 7
Desengaños de la vida, o. 3. 3 8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4. 2 16
Don Juan Pacheco, o. 5. 2 8
Don Ramiro, o. 5. 1 8
Don Fernando de Castro, o. 4. 2 8
Dos y uno, t. 1. 1 2
Donde las dan las toman, t. 1. 3 3
De dos á cuatro, t. 4. 1 1
Dos noches, t. 2. 3 2
Dieguito y pata de Anafre, o. 1. 2 4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2. 2 5
De una afrenta dos venganzas t 5 4 16
Don Beltran de la Cueva, o. 5. 2 7
Don Fadrique de Guzman, o. 4. 3 5
Dina la gitana, t. 3. 4 8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3. 4 3

Dicha y desdicha, t. 1. 2 5
Dos familias rivales, t. 1. 3 8
Don Fernando de Sandoval, o. 5 2 8
Don Cárlos de Austria, o. 3. 2 10
Dos lecciones, t. 2. 3 2
Dividir para reinar, t. 1. 1 3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c. 2 10
Diana de Mirmande, t. 5. 3 11
De balcon á balcon, t. 1. 3 1
Dejar el honor bien puesto, o. 3. 3 4

Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5. 5 11
Enriqueta ó el secreto, t. 3. 2 6
Elisa, o. 3. 2 4
Enrique de Valois, t. 2. 2 10
Efectos de una venganza, o. 3. 2 8
Entre dos luces, zarz. o. 1. 2 4
Estela ó el padre y la hija, t. 2. 1 4
En poder de criados, t. 1. 3 2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3. 2 12
En la falta va el castigo, t. 5. 3 8
Engaños por desengaños, o. 1. 2 4
Estudios históricos, o. 1, 2 5
Es el demonio!! o. 1. 2 3
En la confianza está el peligro, o. 2. 3 4
Entre cielo y tierra, o. 1. » 2
En paz y jugando, t. 1. 2 3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3. 3 9
Es un niño! t. 2. 4 7
Errar la cuenta, o. 1. 2 2
Elena de la Seiglier, t. 4. 2 5
Están verdes, t. 1. 2 3
Empeños de honra y amor, o. 3. 2 6
En mi bemol, t. 1. 2 1
El andaluz en el baile, o. 1. 2 3
—Aventurero español, o. 3. 2 8
—Arquero y el Rey, o. 3. 3 12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5. 2 10
—Amante misterioso, t. 2. 3 6
—Alguacil mayor, t. 2. 2 5
—Amor y la música, t. 3. 2 4
—Anillo misterioso, t. 2. 4 5
—Amigo intimo, t. 1. 2 3
—Articulo 960, t. 4. 2 3
—Angel de la guarda, t. 3. 3 8
—Artesano, t. 5. 3 8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5. 8 7
—Baile y el entierro, t. 3. 2 8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4. 3 10
—Campanero de S. Pablo, t. 4. 2 4
—Contrabandista Sevillano, o 2. 3 10
—Conde de Bellaflor, o. 4. 4 8
—Cómico de la legua, t. 5. 3 10
—Cepillo de las ánimas, o. 1. 2 6
—Cartero, t. 5. 3 10
—Cardenal y el judío, t. 5. 3 12
—Clásico y el romántico, o. 1. 2 3
—Caballero de industria, o. 3 3 4
—Capitan azul, t. 3. 2 11
—Ciudadano Marat, t. 4. 3 18
—Confidente de su muger, t. 1. 2 4
—Caballero de Grignon, t. 2. 2 4
—Corregidor de Madrid, t. 2. 2 4
—Castillo de San Mauro, t. 5. 3 10
—Cautivo de Lepanto, o. 1. 1 4
—Coronel y el tambor, o. 3. 3 4
—Caudillo de Zamora, o. 3. 3 7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c. 4 16
Idem segunda parte, t. 5 3 17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c. 2 12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5. 7 9
—Ciego de Orleans, t 4. 2 9
—Criminal por honor, t. 4. 2 6
—Cardenal Cisneros, o. 5. 1 11
—Ciego, t. 1. 2 3
—Cardenal Richelieu, o. 4. 2 9
—Castillo de Grantier, t. 4 4 7
—Duque de Altamura, t. 3. 3 10
—Dinero!! t. 4. 3 14
—Doctorcito, t. 1. 6 2
—Demonio familiar, t. 3. 3 4
—Diablo en Madrid, t. 5. 2 7
—Desprecio agradecido, o. 5. 4 5
—Diablo enamorado, o. 3. 3 21
—Diablo son los nietos, t. 1. 2 3
—Derecho de primogenitura, t 1. 3 3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1. 1 6
—Diablo nocturno, t. 2. 5 3

El Diablo y la bruja, t. 3. 2 9
—Doctor negro, t. 4. 4 4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5. 3 16
—Desterrado de Gante, o. 3. 2 5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1. 1 6
—Españoleto, o. 3. 3 5
—Enamorado de la Reina, t. 2. 3 5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3. 2 7
—Espectro de Herbesheim, t. 1. 3 6
—Favorito y el Rey, o. 3. 1 6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2. 1 5
—Guarda-bosque, t. 2. 3 4
—Guante y el abanico, t. 3. 3 3
—Galan invisible, t. 2. 3 5
—Hijo de mi mujer, t. 1. 2 3
—Hermano del artista, o. 2. 3 11
—Hombre azul, o. 5 c. 3 10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4. 2 10
—Hijo de su padre, t. 1. 3 6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia. 4 7
—Hijo de Cromwvel, ó una restauracion, t. 5. 2 10
—Hijo del emigrado, t. 4. 2 10
—Hombre complaciente, t. 1. 3 5
—Hijo de todos, o. 2. 2 3
—Hombre cachaza, o. 3. 3 4
—Heredero del Czar, t. 4. 2 10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5. 4 11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3. 2 9
—Lazo de Margarita, t. 2. 4 4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c. 7 12
—Licenciado Vidriera, o. 4. 2 7
—Maestro de escuela, t. 1. 3 4
—Marido de la Reina, t. 1. 2 5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1. 3 3
—Médico negro, t. 7 c. 4 12
—Mercado de Lóndres, t. id. 4 12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1. 5 5
—Memorialista, t. 2. 4 4
—Marido de dos mujeres, t. 2. 2 3
—Marqués de Fortville, o. 3. 2 7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3. 4 11
—Marido de la favorita, t. 5 2 11
—Médico de su honra, o. 4 4 6
—Médico de un monarca, o. 4. 4 9
—Marido desteal, ó quién engaña y quien, t. 3. 2 3
—Mercado de San Pedro, t. 5. 4 9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5. 3 11
—Nudo Gordiano, t. 5. 3 6
—Novio de Buitrago, t. 3. 4 6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1. 2 5
—Noble y el soberano, o. 4. 2 8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4. 6 16
—Nudo y la lazada, o. 1. 2 2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1. 1 6
—Pacto con Satanás, o. 4. 2 10
—Premio grande, o. 2. 3 4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c. 4 14
—Page de Woodstock, t. 1. 1 5
—Peregrino, o. 4. 5 9
—Premio de una coqueta, o. 1 2 4
—Piloto y el Torero, o. 1. 2 4
—Poder de un falso amigo, o. 2. 2 5
—Perro de centinela, t. 1. 1 2
—Porvenir de un hijo, t. 2. 3 2
—Padre del novio, t. 2. 2 4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1. 2 9
—Pintor inglés, t. 3. 3 8
—Peluquero en el baile, o. 1. 2 5
—Raptor y la cantante, t. 1. 1 4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2. 2 5
—Robo de un hijo, t. 2. 2 8
—Rey martir, o. 4 2 7
—Rey hembra, t. 2. 3 3
—Rey de copas, t. 1. 2 3
—Robo de Elena, t. 1. 1 5
—Rayo de oriente, o. 3. 1 9
—Secreto de una madre, t. 3 y p. 3 9
—Seductor y el marido, t. 3. 3 4
—Sastre de Lóndres, t. 2. 1 5
—Tio y el sobrino, o. 1. 3 4

El Terremoto de la Martinica, t 5 2 12
—Tarambana, t. 3. 4 8
—Tio y el sobrino, o. 1. 2 3
—Trapero de Madrid, o. 4. 9 14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2. 2 7
—Testamento de un soltero, t. 3. 2 3
—Talisman de un marido, t. 1. 2 4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2. 2 7
—Toro y el Tigre, o. 1. 3 3
—Tejedor de Játiva, o. 3. 3 6
—Tejedor, t. 2. 1 7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5. 2 5
—Vivo retrato, t. 3. 4 6
—Vampiro, t. 1. 2 7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5, 2 9
—Ultimo de la raza, t. 1. 2 4
—Ultimo amor, o. 3. 2 5
—Usurero, t. 1. 2 4
—Zapatero de Lóndres, t. 3. 3 9
—Zapatero de Jerez, o. 4. 3 3

Fausto de Underwal, t. 5. 1 13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5 3 7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c. 3 15
Francisco Doria, o. 4. 2 10

Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5. 1 11
Gustavo Wasa, o. 5. 2 16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4. 4 9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma Dubarry, t. 1. 3 5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5. 3 7
Geroma la castañera, zarz. 1 3

Hasta los muertos conspiran, o 7 2 11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4. 2 8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5 3 5
Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p. 2 9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4 5 5
Honor y amor, o. 5. 4 9

Inventor, bravo y barbero, t. 1. 2 4
Ilusiones, o. 1. 1 4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3. 4 4

Jorge el armador, t. 3. 3 11
Jui que jembra, o. 1. 3 6
José María, ó vida nueva, o. 1. 1 7
Juan de las Viñas, o. 2. 1 6
Juan de Padilla, o. 6. c. 3 11
Jacobo el aventurero, o. 4. 2 16
Julian el carpintero, t. 3. 3 6
Juana Grey, t. 3. 2 8
Juzgar por apariencias, o. 3. 3 6
Jugar con fuego, t. 2. 1 3
Julio César, o. 5. 2 15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4. 2 9

Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3. 2 8
Luchar contra el destino, t. 3. 2 8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3. 2 5
Llueven sobrinos!! o. 1. 3 3
Laura de Castro, o 4. 1 15
Laura, (pról. epil), o. 3. 4 12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5. 2 9
Latreaumont, t. 5. 2 15
Libro III, capítulo I, t. 1. 1 2
Llovidos del cielo, t. 1. 2 3
Luchas de amor y deber, o. 3. 2 5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3. 2 7
La Abadía de Castro, t. 7. c. 9 13
—Abadía de Penmarck, t. 3. 1 8
—Alqueria de Bretaña, t. 5. 7 12
—Barbera del Escorial, t. 1. 2 3
—Batalla de Clavijo, o. 1. » 4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2. 2 8
—Boda tras el sombrero, t. 4. 5 9
—Berlina del emigrado, t. 5. 3 10
Los consejos de Tomás, o. 3. 2 6
La costumbre es poderosa, t. 1. 2 4
Los celos de una muger, t. 3. 5 5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3. 2 6
—Caverna de Kerougal, t. 4. 1 10
—Coqueta por amor, t. 3. 3 4
—Corte y la aldea, o. 3. 2 8

[737]

Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

LA EDUCACION Y EL INSTINTO.

Comedia en tres actos y en verso, por D. José Maria de Vivancos, *para representarse en Madrid, el año de* 1858.

PERSONAGES.

Luisa.	Don Pedro.
Isabel.	El Baron.
Don Fernando.	Un Criado.

La accion es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala elegante en casa de don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

Don Pedro y Doña Isabel.

Ped. Con que Isabel, no volvamos
á insistir en la cuestion;
tiempo es ya que á la razon
prudentes nos atengamos.
Cinco lustros has cumplido,
y es una edad muy bastante
para mirar adelante
y escoger un buen marido.
Mi vida, paso tras paso
sigue su marcha ligera,
y la luz de mi carrera
va á ocultarse en el Ocaso.
Rosa llena de perfumes
juzgas que no tendrán fin
las galas de tu jardin,
y tú sus galas consumes.
Que la flor que mas incita,
es, cuanto mas codiciada,
la que mas pronto olvidada
se deshoja y se marchita.

Isa. Quien oyera, papá mio,
tu predicar sempiterno,
juzgára que ya el invierno
heló mi jóven estío.
Y no es eso, no por Dios;
conteste sino en mi abono,
ese mundo, cuyo trono
circunda afanosa en pós
la juventud mas cumplida,
cuyos inciensos aspiro,
pagando con un suspiro
á quien me ofrece su vida.—
Que renuncie á estos placeres
me mandas! Oh! no te asombre
Quiero el amor de los hombres,
la envidia de las mugeres.
En medio el lujo que asombra
quiero cruzar los salones,
rindiendo mil corazones
que á mi pié sirvan de alfombra.
Quiero en medio del murmullo
de uno y otro parabien,
satisfacer con desden
á quien alhaga mi orgullo.
Quiero, en fin, en el dolor
con que yo les pueda herir,
gozar ligera, y reir
de sus palabras de amor.

Ped. A ese período de encanto
sustituya otro de calma,
que haga encender en tu alma
un sentimiento mas santo.
Pues por mas que con galanas
frases, me pintas sus goces,
harto, Isabel, reconoces
solo son glorias mundanas.
Glorias que ves fenecer
disipadas al momento,
amargando el pensamiento
con los recuerdos de ayer.
Porque no hay placeres fijos
ni un estado mas dichoso,
que el amor de un buen esposo
y el afecto de los hijos.
Tranquilos, dulces y bellos
son todos, y cada instante,
porque es un goce constante;
porque vives para ellos.
Siempre el corazon propicio
obstáculos no hallará,
y pequeño te se hará
el mas grande sacrificio.
Pues siendo el claro reflejo
de su gratitud sincera,
serás contigo severa,

porque les sirves de espejo.
ISA. Qué bonito es en teoría
un cuadro tan seductor!
Mas no comprendo ese amor;
qué quieres, no es culpa mia.
Con cuánto mayor donaire,
que no entre grillos sujeta,
luce su forma coqueta
la golondrina en el aire?
PED. Dejemos comparaciones,
que no he venido á escuchar;
lo quiero, y no hay mas que hablar.
Que entre otras varias razones,
una existe muy sagrada,
la cual me obliga á que insista.
ISA. Y cuál es?
(*componiéndose con coquetería los rizos de su cabello.*)
PED. Salta á la vista.
Mi palabra está empeñada.
ISA. Tu palabra! Tal mandato
lo origina eso no mas?
Y con quién? No me dirás
el nombre del candidato?
PED. Esta es buena! Cuando tú
hace un año que admitiste
su cariño, y prometiste...
Ahora sales!..—Belcebú
parece lo va enredando,
y se acaba mi paciencia.
ISA. Vamos, quién es? Ten prudencia!
PED. Quién ha de ser? Don Fernando!
ISA. Es el que menos, señor,
me anima al pesado yugo;
debe de ser un verdugo
tiránico y opresor,
de estos, que en tono apremiante,
riñen por cualquier bicoca,
y tienen siempre en la boca
«soy tu marido!» De amante
no es cosa de gran provecho.
Tan serio, tan distraido! (*burlándose.*)
Qué hará despues de adquirido
el tremebundo derecho?
PED. Es el hombre que conviene,
Isabel, á tu genial;
no es un niño; hombre formal,
con fortuna, y que no tiene
esa procaz tonteria,
con que, en variedad de tonos,
nos aturden esos monos
barbilampiños del dia.
Y por último, repito
que fué tu propia eleccion.
ISA. Le admití... por distraccion; (*con ligereza.*)
porque al verle tan contrito,
halagó mi vanidad
que, en lucha con mis rivales,
vieran los hombres formales
codiciando mi beldad.
Por lo demás, ni le quiero,
ni le he querido en mi vida.
Esposo!.. ay! Me intimida!
Para amigo, le prefiero.
PED. Con que es decir...
ISA. Es decir
que no me hables de eso mas. (*con coquetería.*)
PED. Isabel, te casarás;
concluyamos de reñir.
Si no hallo razon que tuerza
la voluntad de mi hija,
aunque la fuerza me aflija
sabré apelar á la fuerza.
Contraste bien singular
ofreces, y me dá grima,
con tu buena y pobre prima;
lo confieso á mi pesar.
ISA. Un tipo de Eugenio Sú; (*mofándose.*)
sensible, honesta, con gracia!..
PED. Ten respeto á la desgracia
de quien vale mas que tú.
En su mísera horfandad
es de virtudes tesoro,
y en vez de enjugar su lloro
la mofas con impiedad!—
En el lecho del dolor
á su padre juré un dia,
que yo su amparo seria
y lo seré, por mi honor.
ISA. Y con tu apoyo escudada
bien de mi paciencia abusa!
PED. Porque á servirte se escusa
de doncella ó de criada!
No es esto?—Me estás probando
que no comprendes su queja!
ISA. Haria buena pareja (*ridiculizándolo.*)
con mi novio don Fernando!
PED. Casi, casi... y por lo pronto
fuerza será que te diga...
ISA. Siempre hicieron buena liga
una hipócrita, y un tonto.
El sentimiento elevado!.. (*burlándose.*)
Del génio la gravedad!..
El rigor, la austeridad!..
Y por fin, todo el dechado
de virtud que encomia el suelo,
los justifica y hermana...—
Puedes casarlos mañana, (*riendo.*)
y servirán de modelo.
PED. Ea, basta de sandeces;
yo sé lo que hacer me toca
con una coqueta... loca,
que otro nombre no mereces.
Solo te advierto al partir,
no pienso volverme atrás,
porque ya no quiero mas
á niñadas sucumbir.
Pues te cuadre ó no te cuadre,
en esta cuestion prolija,
lo que prometió la hija,
lo sabrá cumplir el padre. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA II.

ISABEL, *sola.*

Pobre papá! Cuál se exalta
por vencer mi obstinacion!
Y no le falta razon;
pero el ánimo me falta.
Es verdad que sin recelo (*dando lugar á otra idea.*)
con mi plan llegaré al colmo...
UN CRIADO. El señor baron del Olmo.
ISA. Viene llovido del cielo!

ESCENA III.

ISABEL *y el* BARON.

BAR. Isabelita, á sus pies...
ISA. Señor Baron, bien venido.
(*toda esta escena con mucha coquetería.*)

Llega usted tan á merced
de mi gusto, que me admiro
haya encontrado tan pronto
satisfecho mi designio.
Sin duda un hada benéfica
que en usté egerce dominio,
tendió su vara de oro
y lo condujo á este sitio.

BAR. Cuál otra pudiera ser
que usted misma, cuyo hechizo
basta para encadenar
á su pensamiento el mio?
Dichoso me considero,
pues sabe que solo vivo
el tiempo que logro ser
de sus miradas cautivo.

ISA. Galante amanece el dia!

BAR. Lo de galante no admito;
justo, imparcial y vehemente,
enamorado y rendido.

ISA. Le falta una circunstancia.

BAR. Y cuál es?

ISA. La de sumiso.

BAR. Con abnegacion completa.

ISA. Pues atencion, y chitito.—
Me ama usted mucho, Baron?
(*acercando su silla con mucha coqueteria.*)

BAR. Con locura, con delirio!

ISA. Y si yo pusiera á prueba
ese afecto?..

BAR. Sacrificio
no habrá por grande que sea,
que pueda domar mi brio,
ni vencer mi voluntad
por el honor de rendirlo
á los piés de la hermosura
que gobierna mi destino.

ISA. En algunas ocasiones,
dispense usted el olvido,
he alentado su pasion,
y formal le he prometido
de mi mano hacerle dueño?

BAR. Nunca, Isabel, mis suspiros
obtuvieron recompensa;
y siempre fué yerto y frio
el aprecio y distincion
que observó para conmigo.

ISA. Y si vencida, por fin
abandonase el desvio,
y en vez de mi indiferencia,
doblegando el propio instinto,
pensára recompensarle
dándole el sí mas esplícito,
se llamára usted feliz
llegando á ser mi marido?

BAR. Señora, es el solo bien
á que en este mundo aspiro;
es mi sueño, es mi esperanza.

ISA. ¿Y si malhadado el sino,
y la voluntad de un padre
me trazasen un camino,
harto difícil por cierto,
cuando no hay para seguirlo
la voluntad necesaria?
Si torciendo mi albedrio
á don Fernando de Herrera
me enlazasen, consentirlo
podrá usted, indiferente,
de mi mal mudo testigo?

BAR. Me agravia usted en dudar,
cuando á todo decidido
me encuentro; que yo rehuya,
si tal lance es ya preciso,
el apelar á las armas
para salir del conflicto.

ISA. No me gustan los furores
ni el instante decisivo
ha llegado todavia;
pues si bien del laberinto
la salida no está hallada,
espero mucho, y confio,
primero en mi propia fuerza;
y despues, en el arrimo
que en caso de retirada
pudiera darme un amigo.
Esto ha sido prevenirle
de que tiene un rival digno,
y dar á usted esperanzas,
que, si mis planes consigo,
pudieran muy pronto ser
realidades.

BAR. Y pasivo
he de contemplar, señora,
la batalla, sin que altivo
mi corazon se revele
á vista del enemigo?

ISA. Repito lo que antes dige;
si acaso, daré á usted aviso,
para prolongar el plan;
mas entretanto le exijo,
que ni provoque á Fernando
ni se dé por entendido.—
Esto, si en algo usté aprecia
lo que le tengo ofrecido.

BAR. Sucumbo; mas no sabré..,

ISA. Alguien se acerca; á su sitio.
(*le alarga la mano para designarle su lugar; él la besa.*)

ESCENA IV.

Dichos, y DON FERNANDO.

FER. En alas de mi deseo
por el honor que recibo,
vengo, Isabel adorada,
con mi dicha enloquecido,
á rendir mis homenages
ante ese rostro divino.

ISA. Repare usted, don Fernando..
(*designando al Baron que no ha visto.*)

FER. Soy un necio... un aturdido;
perdóneme usted, Baron;
porque por no haberle visto,
y no es estraño, en verdad,
cuando el júbilo de un niño
embargando el corazon
nos trastorna los sentidos.

ISA. No me juzgue usté indiscreta;
(*con estrañeza y frialdad.*)
mas como no participo
de emociones tan sensibles,
perdone si le suplico
nos aclare de una vez
tan estraño logogrifo.

BAR. Hay aqui quien por su dicha
(*con mucha intencion.*)
tiene el interés mas vivo.

FER. Y usté, Isabel, lo pregunta?
¿Cuando hace un año que aspiro

á obtener su blanca mano,
y hoy el plazo decisivo
se sirve usted prefijar,
estraña el contento mio?

ISA. Qué yo he fijado ya el plazo?

FER. Su padre así me lo ha dicho.

ISA. Ay don Fernando, por Dios!
Mucho sentiré afligirlo...
pero á mi pesar no puedo
neciamente consentirlo.
No es un año de esperar
muy suficiente motivo
para obtener un tesoro
que usted reputa tan rico;
añada, si le parece,
á su hoja de servicio,
otros dos años lo menos,
y este tiempo transcurrido,
veremos qué determina
la deidad de aqueste Olimpo.
No se aflija, no se altere;
y sepa usted, caro amigo,
no es el parecer del padre
el primordial requisito,
que soy dueña de mi mano,
pues cumplí los veinte y cinco.
Deme usté el brazo, baron.—
Don Fernando... (*saludando con coquetería.*)

FER. (Yo deliro!)
Con que es decir, Isabel...

ISA. Basta; dejemos idilios; (*como cansada.*)
por aquí vuelva mañana
con el ánimo tranquilo,
y le esplicaré las causas
de mis desdenes; he dicho.
(*vase con el Baron puerta izquierda.*)

ESCENA V.

DON FERNANDO, *solo.*

Por qué del corazon el sentimiento
rompiendo el dique la existencia embarga,
y por qué la ilusion del pensamiento
memoria ha de dejar, cuando es amarga?
Ay! que es la vida zozobrante nave
que aislada cruza el cenagal del mundo,
sin vela y sin timon! Arca sin llave
que encierra solo padecer profundo!
Mi pobre corazon dichas veia!
El alma se arrullaba entre placeres!
Delicias engendró mi fantasía!—
El porvenir llegó.—Qué hallé en los seres?—
Un desengaño mas; si aun lo dudára
de esta pena cruel que me atormenta
lo pudiera inquirir, si no encontrára
en volverlo á escuchar, doblada afrenta!—
En la gloria crei!—Do está la gloria?
Despues en la amistad! Fantasma hueco!
Tambien en el amor; miré en su escoria
que es árbol sin raiz, menguado y seco.—
Dónde el tesoro de virtud se encierra?
Qué queda á un alma que el dolor apura?

LUI. Las lágrimas no mas, ya que en la tierra
á comprender no llegan su amargura!

ESCENA VI.

DON FERNANDO, *y* LUISA, *que ha salido momentos antes de terminar el primero.*

FER. Y si seco el corazon
es estéril para el llanto,
cómo mitiga el quebranto
de su triste situacion?
Podrá ver tranquilamente,
de su mal haciendo alarde,
este volcan que aquí arde
estinguirse lentamente?
Y víctima espiatoria
de agena culpa, en verdad,
le dará la sociedad
su carcajada irrisoria!
Esa sociedad mentira
que envuelve en manto de oro
su desnudez, y el desdoro
con los inciensos que aspira.
Que con su engaño contenta
velada en sus antifaces,
para engañarnos, disfraces
en sus delirios aumenta.
En donde el necio, en su ardor
ensayando su papel,
con careta de oropel
se ostenta deslumbrador.
Do al tráfico siempre abierto
se mofa el amor profundo!—
No existe amor en el mundo;
es un sentimiento muerto.

LUI. No blasfeme usted, Fernando;
no puede el amor morir;
existe, para sufrir
con heroismo luchando.
Amar es el tierno don
que Dios concede al mortal;
de otro goce celestial
bellísima imitacion.
Voz de misterioso oráculo;
de esperanzas siempre lleno,
alimentado en el seno
como en santo tabernáculo.
Gérmen de grandes acciones;
de sacrificios sin cuento;
halago del pensamiento
y manantial de ilusiones.
Dulce lazo por fortuna
que á cuanto da vida abraza,
y que dos almas enlaza
convirtiéndolas en una.
Es un llanto el del placer
que no se agota jamás;
y no sé qué mata mas,
la risa ó el padecer.
En tirano cautiverio
guardamos nuestro tesoro,
como el avaro su oro
lo sepulta en el misterio.
Y aquella imágen se halla
esculpida en cada idea;
ruda y árdua es la pelea,
mas es nuestra la batalla.
Que es mayor, mucho mas fiero
amor que desden recibe,
pues cuanto mas hondo vive
es el golpe mas certero.

Por temor que á otros arrobe,
su perfúme aqui encerramos;
y hasta el aire que aspiramos
tememos que nos le robe.
FER. Dulces ensueños no mas
que le pinta su candor,
es tan dulcísimo amor
que nunca existió quizás.—
Lágrimas en el nacer!
Llanto en la jóven edad!
Martirio en la ancianidad,
y escaso siempre el placer.
Con el aura del vivir
la amargura respiramos,
y es la herencia que legamos
iguales en el morir.
La vida el alma no llena,
y ya en dolor nos nutrimos;
de comun madre nacimos
y arrastramos su cadena.
Niños, el sagrado lazo
rompemos sin fé leal,
del cariño maternal
que nos guardó en su regazo.
Eco que cruza el vacio
es no mas el primer beso;
ingrato el hombre, por eso
lo encuentra tan yerto y frio.
¿Y de este ser tan ingrato
que al padre que le dió vida
en breve momento olvida
en su delirio insensato,
alcanzar en vuestro ardor
quereis, si el vicio le oprime,
compasion para el que gime
y lugar para el amor?
Llaman flor á la existencia
en un eden cultivada...
siendo flor que crece aislada
sin perfume y sin esencia.
De una patraña otra en pos,
virtud al hombre no niegan,
y á comparárnosle llegan,
como imágen de su Dios!
Y el hombre, de orgullo lleno
sacrílego se fascina!!..
Dios es la esencia divina;
el hombre de inmundo cieno.
Pero llorais?
LUI. Lloro, si.
Pues como usted dijo bien,
el llanto ha sido tambien
triste herencia para mi.
FER. La causa...
LUI. Me hace usted daño!
FER. Perdon, si turbé la calma...
LUI. Ha vertido usté en mi alma
la copa del desengaño.
FER. ¿Acaso su mente alcanza
felicidad en la tierra?
LUI. Qué corazon! Ay! no encierra
un átomo de esperanza!
FER. Cómo unir en un engaste
del bien y el mal lo profundo?
LUI. No es cierto, no, que en el mundo
hay para todos contraste.
Hay almas que en poco estiman
las seducciones del mal,
y á otra region ideal
se remontan y subliman.
Almas cercadas en pos
de gratitudes sinceras;
almas que son verdaderas
imágenes de su Dios.
Almas que no son nacidas
entre ese oropel que ofusca;
mas como nadie las busca
lloran no ser comprendidas.
Que miran, si no en el suelo
porque el suelo las rechaza,
el cariño con que enlaza
á cuanto da vida el cielo.
Que á su pensamiento oscuro
preguntan en tierna lid,
quién junta el olmo á la vid?
Quién une la yedra al muro?
Quién al arbusto que crece
débil, al tronco nudoso;
quién al rio caudaloso
con el cauce en que se mece?
Quién al sol amor le dá
para que al orbe ilumine;
quién luz para que imagine
el pájaro dónde está
el nido que nunca asoma
entre las hojas sujeto,
donde le espera en secreto
la enamorada paloma?
Quién creador increado
y vigilante invisible,
hace fácil lo imposible
y difícil lo alcanzado?
Quién el huracan contiene;
quién sujeta el Occeáno?
Quién en su potente mano
tantos prodigios mantiene?
Y esas almas por do quier,
amor viendo en derredor,
fé le prestan á el amor
que Dios les manda ejercer.
FER. Es verdad; y ora ese labio
que santo terror inspira,
del infeliz que delira
hace calmar el agravio.
Pues si espinas solo hallé,
si defecciones yo ví,
por qué ha de ser todo aqui
como aquello que probé?
Felices los que el reposo
divisan en lontananza,
y les brinda la esperanza
un porvenir mas dichoso!—
Mas usted... y no al decirlo
herir quiero su rubor,
feliz será en el amor
pues sabe tan bien sentirlo.
Que no espresa la razon
ese amor de encantos lleno,
sin abrigar en el seno
correspondida pasion!
Ama usted?
LUI. Y con delirio.
FER. Y el objeto...
LUI. Lo merece.
FER. El le paga?
LUI. No, y acrece
con su desden mi martirio.
FER. Será noble!

LUI. Caballero.
FER. Y usted tambien...
LUI. No es bastante.
FER. Y la encuentra...
LUI. A cada instante;
mas él debe hablar primero.
FER. Cómo ver...
LUI. En mis enojos.
FER. Si es tan torpe!...
LUI. Mas bien ciego.
FER. Mas por dónde?...
LUI. Por el fuego
con que le miran mis ojos.
FER. Callar á usted manda...
LUI. Yo!
FER. Aquí le vé usted?
LUI. Aqui.
FER. Y tiene esperanza...
LUI. Sí.
FER. Diga usted su nombre?
LUI. No!
FER. Si esa pasion...
LUI. Es sincera.
FER. Entonces...
LUI. No puede ser.
FER. Quién lo impide?
LUI. Otra muger.
FER. Y espera?
LUI. Siempre se espera!
FER. Pues razon no encuentro.
LUI. Una.
FER. Hermosa, jóven...
LUI. Es poco.
FER. Será su causa?
LUI. Tampoco.
FER. Qué le falta á usted?
LUI. Fortuna.
FER. No es la fortuna bastante
para el que la dicha sueña.—
LUI. Es que hay almas muy pequeñas,
y yo la tengo gigante!
Y es la condicion humana
de tan mezquina escelencia,
que halla siempre preferencia
para la gloria mundana.
Cubra el oropel al cobre
y el mundo dará sancion;
de qué sirve un corazon
si el que lo guarda es un pobre?
FER. Antes con calor profundo
abogaba usted, señora...
LUI. Dige entonces, como ahora,
que guarda de todo el mundo.
FER. Es verdad; yo propio cejo
y casi tambien desdigo...—
Quiere usté dar á un amigo
un saludable consejo?
Usted me puede aclarar
este confuso Babel,
pues que conoce á Isabel;
qué puedo de ella esperar!
LUI. Don Fernando... yo no sé...
su conducta... es un misterio;
y pues el asunto es sério,
piense, reflexione usté.
Sueños suele haber nutridos
(*muy marcados estos ocho versos.*)
de esperanzas seductoras;
suele haber blancas auroras.
y tesoros escondidos.
Calcule con frialdad
si el tesoro es de valor;
si la aurora dá calor;
si los sueños son verdad.—
Don Pedro viene y me alejo.
FER. Su mano...
LUI. Tome. (*dándosela conclusivamente.*)
FER. Sin tasa
de mi disponga... (*con turbacion.*)
LUI. (Me abrasa!)
No olvide usted mi consejo.
FER. Se lo juro por mi nombre.
LUI. Ardua es la lucha á mi ver.
FER. (Me sorpr ende esta muger!)
LUI. (Me está matando este hombre!)
(*vase puerta derecha.*)

ESCENA VII.

DON FERNANDO y DON PEDRO.

PED. Ahora acabo de saber
que aun aqui, mi buen Fernando,
estaba, y vine volando
deseando conocer
la terminacion postrera,
en un asunto que es
del mas cumplido interés
para mi; y puesto que entera
tiene usted mi confianza
y le amo como á un hijo,
aguardo ya el plazo fijo
saber de nuestra alianza.
Como le dije hace poco,
con Isabel habrá hablado,
y sin duda la ha encontrado
indecisa; importa poco;
pues yo le afirmo por ella,
le ama bien, si bien lo oculta;
pues confesarlo, resulta
rubor siempre á una doncella.—
Mas qué es eso? Distraido
le encuentro y apesarado!
Sepamos lo que ha pasado.
Está usté ya arrepentido? (*jovialmente.*)
FER. En mi mente resolvia,
(*volviendo de su distraccion y marcando mucho estos versos.*)
que en una cuestion tan lata,
si de una vida se trata
bien pueda esperarse un dia.
Sueños suele haber nutridos
de esperanzas seductoras;
suele haber blancas auroras
y tesoros escondidos.
Miraré con frialdad
si el tesoro es de valor;
si la aurora dá calor;
si los sueños son verdad. (*vase foro derecha.*)

ESCENA VIII.

DON PEDRO, *solo.*

Qué nueva nube el esplendor empaña
al claro sol de la esperanza mia?
Qué causa existe que destruye ó daña
la flor de mis afanes este dia?
Sera su voluntad única y sola, (*por su hija.*)
ó es el Cielo que niega mi deseo?

Así á un capricho el porvenir inmola
en brazos de algun loco devaneo?
Pero pues es preciso, y soy su padre,
venceré su teson; á mi me toca.

ESCENA IX.

DON PEDRO *y el* BARON.

BAR. Ay otra voluntad, aunque no os cuadre,
fuerte y altiva cual maciza roca.
PED. No hay con un padre voluntad que pueda
doblar el peso que á la suya fija.
BAR. Si, vive Dios; la de Isabel aun queda,
y no querreis matar á vuestra hija.
PED. Al ánimo no enerva el blanco armiño
que mi cabeza cubre, y noble encierro
para vencer, mis ímpetus de niño;
un fuerte brazo, y corazon de hierro.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LUISA *sola.*

LUI. Entre el amor y el deber
no es dudosa la eleccion;
sufre y calla, corazon,
que esclavo siempre has de ser.
Pues le plugo á Dios hacer
de mi llanto tu contento,
apura del sufrimiento
las heces que te depara,
con el placer en la cara
y en el alma tu tormento.
Guárdale siempre escondido
y nunca revele el labio
de tu pesar el agravio
á todos desconocido.
Antes de ser sorprendido
veloz el sepulcro cava,
para que así siendo esclava
mi conturbada razon,
rompa al hacerme traicion,
la cárcel donde se hallaba.
Le vi, le amé, lo ignoró;
y para mas padecer,
á otra inconstante muger
su puro afecto rindió.
Y pues mi bien me quitó
y en amarga soledad,
no encontrará mi horfandad
apoyo, paz ni ventura,
como prenda de ternura;
llorad, mis ojos, llorad.
(*queda sentada junto al velador de la derecha.*)

ESCENA II.

LUISA *é* ISABEL.

ISA. (Llorando está, y me sospecho
que de amores es la cuita;
yo sabré, por Dios, primita,
los arcanos de tu pecho.)
Prima! (*llamándola la atencion.*)
LUI. Isabel! (*volviendo en sí.*)
ISA. Te buscaba.
LUI. A mi? (*sorprendida.*)
ISA. Si; nada receles.
LUI. Me admira; cómo no sueles?...
ISA. Me escuchas? (*despues de una pausa.*)
LUI. Ya te escuchaba—
ISA. Aunque prudente me escuda
mi clara y buena razon,
en la presente ocasion
cruzo en el mar de la duda.
Y de afanes tan perplejos
resuelta á salir estoy.
LUI. Advierte, prima, que soy
jóven para dar consejos.
ISA. No es tan grande el que pretende
mi insuficencia, y es tal,
que tanto el bien como el mal
cualquiera muger comprende.—
No amaste nunca?
(*con intencion y despues de una corta pausa.*)
LUI. Si amé!
ISA. (Ella mi ignorancia trunca!)
Pero á dos galanes!.. (*con intencion.*)
LUI. Nunca! (*pronto é indignada*
ISA. Y amas aun? (*con doblada intencion.*)
LUI. No lo sé.
(*despues de mirarla un momento, y con desagrado.*)
ISA. Que no pretendo inquirir,
advierte, ni averiguar...—
Pregunté... por preguntar...
LUI. Lo que no quiero decir. (*con resolucion.*)
ISA. (Es ya suficiente prueba!)
Sigo mi historia. (*maliciosamente.*)
LUI. Te escucho. (*con frialdad.*)
ISA. Si no te interesa...
LUI. Y mucho!
ISA. Es divertida, y muy nueva.—
Hay dos galanes en pós
de mi mano codiciada,
el velo de desposada
quieren ceñirme los dos.
Mas si atiendo uno por uno
los incienzos que me ofrecen,
ambos mi aprecio merecen;
pero mi afecto, ninguno.
Puesta en el caso probado
de que yo no puedo amar,
quiero la boda aceptar
solo por razon de Estado.
La prosa me causa horror
y la rechazo altanera;
por amor lo hace cualquiera,
y es muy prosáico el amor.—
A cálculo sujetando
tu postrera decision,
eligieras al baron...
LUI. Al baron?
(*rápidamente y no dejándole esplicar el resto que ha comprendido.*)
ISA. O Don Fernando?
LUI. (Fallezco!)
ISA. (No me engañé!)
Que es eso, prima? (*irónicamente.*)
LUI. No es nada.
ISA. No, te has puesto demudada.
(*con ironia todo lo que sigue.*)
Dañino el cuento te fué!
Y abrigo por su resulta,
remordimiento aunque tardo!—

Ahora que me des aguardo
la respuesta á mi consulta.—
Aunque si bien he entendido,
tu entendimiento precoz
ha adivinado veloz
el nombre del elegido.
Aclara, primita, mas
ese juicio exajerado,
y acaso en el desairado
bellas prendas hallarás.

LUI. Prima... en verdad que no sé
esplicar por vida mia,
ese tono de ironia
que gastas... no se por qué?
No dá la fortuna abrigo
para usar de la invectiva;
y si quieres ser altiva,
guarda la altivez conmigo.

ISA. Te ofendes porque adverti
el bien que tu mente sueña?

LUI. Tienes el alma pequeña
para comprenderme á mi.

ISA. Agradecida bien poco
fuiste robando el objeto...

LUI. Yo no te debo respeto
ni gratitudes tampoco.
Nada vale tu favor
como tu accion lo declara:
pues el bien que se echa en cara
pierde todo su valor.

ISA. Tu orgullo miro que crece
á nivel de tu falacia.

LUI. El orgullo en la desgracia
mas ensalza que envilece.

ISA. Eres pobre y engreida,
y además, lo desconoces;
no hay duda que á bellos goces
el porvenir te convida.
Qué edificio construir
quieres con tan corto espacio?
De cera será un palacio
que al sol veras derretir.
Tu ambicion vuelos no cobre,
y dege su alta region.

LUI. Tambien tiene su ambicion
el corazon de una pobre!—
Mas no esa ambicion mezquina,
estéril como liviana,
por la que necio se afana
el mismo á quien ella arruina.
No la ambicion que al influjo
del débil capricho nace,
que solo se satisface
con las preseas del lujo.
No es esa ambicion que empieza
en el dintel de la cuna,
cuando la loca fortuna
fausto prodiga y riqueza.
Es la ambicion que da calma;
que de tormentos nos priva;
ambicion noble, que estriba
en las riquezas del alma.
Que con su santa creencia
Dios mismo la presta norma;
que se aparta de la forma
y solo busca la esencia.
Símbolo de aquella uncion
que al corazon dá consuelo,
que Dios mantiene en el cielo
y manda la religion.
Que halagos de vanidad
rechaza y el falso brillo;
pues para un pecho sencillo,
es un fausto la humildad.
La pobreza es su esplendor,
su manantial mas fecundo;
pues con ella asombró al mundo
un humilde pescador.
El lábaro dió su luz
de míseros troncos hecho;
Jesus fué pobre en su lecho,
y pobre murió en la cruz.

ISA. Muy bien... muy bien, prima mia! (*ironicamente.*)
Predicas con buen acierto;
te aplaudo, si, porque advierto
que estudiaste teologia!
Qué bella improvisacion! (*con burla.*)
Qué discurso tan lucido!
Sobre todo, cuan sentido!
Tu eres toda corazon!
Lástima que como ves
no germinen tus ideas;
hoy piensan asi las feas;
la sociedad, al revés.—
Pero guarda para mi
los lamentos de tu estrella,
ó cuantos andan en ella
ván á mofarse de ti.
Esto podrá ser posible,
y te lo quiero evitar;
no está en moda el abrigar
un corazon tan sensible.—
Olvidemos la cuestion,
que me cansa y me fastidia;
si no conoces la envidia
eres feliz con razon.
Quiero yo ser la primera,
y mira cuanto me allano, (*con desden.*)
en ofrecerte la mano
de...

CRIADO. (*anunciando.*) Don Fernando de Herrera.
(*al escuchar este nombre, Luisa hace un movimiento muy marcado, retirando la mano que tenia alargada á Isabel.*)

ISA. (No oculta su desvario!)
(*notando la turbacion de Luisa.*)

FER. Señoras!

ISA. Prima!... (*mandándola salir imperiosamente.*)

LUI. (Qué hacer!) (*dudando.*)

FER. (Oh! que altanera muger!)

LUI. (Oh! qué verguenza, Dios mio!)
(*llorando; vase por la derecha.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO é ISABEL.

FER. Perdóneme usted, si digo
que en esta ocasion, quizá,
ha sido usted rigorosa
con su prima angelical.
Son bien públicas por cierto
nuestras relaciones yá,
y bien pudo escuchar ella
lo que vamos á tratar.
Ha sacado usté á su rostro
la verguenza, y lastimar
sin un fundado motivo
es sobrada crueldad.

ISA. Obro asi, porque asi debo,

y bien hecho lo hecho está;
que es muy risible, por cierto,
que nos venga á interceptar,
tan ridícula cuestion,
el motivo principal
que nos une en este sitio.
Tal vez diga, á mi pesar.—
Supongo vio usted mi carta?

FER. Y ve usted que sin tardar
solícito he acudido,
porque ya supongo habrá
reflexionado prudente
y no querrá retrasar
la realidad de mi dicha.

ISA. Pues supone usted muy mal!

FER. Cómo, Isabel!...

ISA. Es muy cierto.
Pero quiero analizar
en su presencia, las causas
que me obligan á tomar
mi postrer resolucion,
porque no diga jamás
que procedí de ligero
desdeñándole tenaz.
Confieso que anduve torpe
esta mañana al hablar
en un lenguage que pudo
á su amor propio afectar.
Mas hijo fué de mi génio,
de mi caracter jovial,
que suele tomar á burlas
el negocio mas formal.
Mas despues reflexioné,
queriendo revindicar
mi conducta, y le escribí
rogando á su urbanidad.
me concediese el favor
que me acaba de otorgar.

FER. No es favor, bella Isabel,
en un amante leal.

ISA. Toda su atencion reclamo,
pues me propongo apelear
á su conciencia, á su honor,
juzgándolo muy capaz
de comprender de sus leyes
la austera severidad,
que los ruegos de una dama
siempre ordenan escuchar.—
Cual mariposa ligera,
ansiosa de libertad,
corrí mis años primeros
de amor burlando, y su afan,
y buscando por do quiera
mi alegria y mi solaz.
Nunca en mi mente de niña
mas pasion puede abrigar,
que verme siempre adulada,
perseguida sin cesar,
de esa turba de amadores,
que prestan celebridad
á la muger que con ellos
sabe á su arbitrio jugar.
Móvil siempre en mis acciones
la insensata vanidad,
rendí tributo, hasta un dia,
un año muy pronto hará,
en que su amor me ofreció;
acepté... por aceptar;
y mi padre, que lo aprecia,
creyó hallar un pedestal,
para cambiar de repente
mi indiferencia glacial.
Intenté, pero fue en vano,
de conducta variar;
y mis perdidos esfuerzos
me confirman mas y mas,
que ni usted ni otro ninguno
á mi frente ceñirá,
por mas que en ello se empeñen,
la diadema conyugal.

FER. Casos se han visto, Isabel,
y mil pudiera citar,
en que sin amor ninguno,
por exigencia social,
ó por otras varias causas,
de himeneo la deidad,
ha encendido para dos
la antorcha matrimonial.
Tambien nosotros, tambien
seremos un ejemplar,
y mas tarde el porvenir
el cariño engendrará.
Yo á fuerza de abnegacion
y de cariño sin par,
resucitar me prometo
ese escondido volcan,
que juzga usted apagado;
mas solo cubierto está.

ISA. Sueños dorados son esos,
y no me gusta soñar!—
Ademas, que el matrimonio
en sí no suele encerrar
sino penas y disgustos
bajo su aparente paz.—
Hablo solo en teoria;
pero á cuantas, por su mal,
no vemos víctimas tristes,
que lloran bien tarde ya
las delicias de otros tiempos!
Si bienes hay, el caudal
es un martirio, un cuidado,
si entero se ha de legar
á los tiernos herederos
que cual copioso maná
la mano de Dios envia
al dulce, paterno hogar.—
Si al contrario, la pobreza
se añade para colmar
la angustiosa situacion,
vale mas con un dogal
poner fin á la existencia
que arrastrarla en el pesar.—
Y luego, génios distintos,
ó que le gusta jugar
al esposo, y atropella
con pasion tan infernal
hasta el dote de su esposa,
que es resto del capital.—
Vamos, por tantas razones
y por muchas mas que habrá,
digo y digo con razon,
que quiero mi libertad.

FER. No logrará usted con eso
mi recelo despertar;
esas son chanzas de usted,
que asi las debo juzgar,
cuando quizá convencida
cedió al ruego del papá.

Isa. No, don Fernando, lo he dicho;
no cejo en mi voluntad.
Fer. Pues entonces, Isabel,
cómo este abismo saltar?
Qué quiere usted que yo haga?
Isa. Está claro; renunciar?
Fer. Que yó renuncie á su mano?
Y mi palabra?... Jamás!
Don Pedro la ha recibido.
Isa. Mi padre lo aprobará.
Fer. Es imposible... imposible!
Isa. Le ruego á usted yo.
Fer. Faltar
á una promesa sagrada
no está en mi mano!
Isa. Pues ya
que mis súplicas no son
bastantes para borrar
tan infundados escrúpulos;
ya que llegué á pronunciar
razones que no ha escuchado
de mi ninguno, no habrá
paz entre nosotros dos;
puede como guste obrar;
yo obraré como me plazca,
y veremos al final
quién vence á quién en la lid;
si usted siendo pertinaz,
ó si yo con mi altivez,
mi desden y crueldad. (*vase puerta izquierda.*)

ESCENA IV.

Don Fernando, *solo.*

Ceder, cuando intenso amor
prende en mi pecho una hoguera!—
No puedo, y aunque pudiera
tambien lo veda el honor.
Obligacion es en mi,
de su desden á pesar,
el campo no abandonar
ni separarme de aqui.
Luchemos con mi destino;
tal vez mi amor triunfará,
y acaso el tiempo dará
para vencerla camino.

ESCENA V.

Don Fernando *y el* Baron.

Bar. Fuerza es que entienda usted bien
que juegan en esta lid,
no solamente el ardid,
sino el arrojo tambien,
Que hay un escudo, un broquel
que romper con el acero,
para allanar el sendero
que ha de llevarlo á Isabel.
Fer. No le entiendo á usted, baron;
sírvase usted aclarar...
Bar. Que le es fuerza á usted matar,
ó morir, en conclusion.
Acaso existiendo inerte
entre el femenil aliño,
como un viejo, ó como un niño
tiene usted miedo á la muerte?
Fer. Nací español, caballero. (*con dignidad.*)
Mas no alcanzo la pregunta.
Bar. Su acero no tiene punta?
Fer. Y suele herir donde quiero.
Bar. Pues con tal seguridad
brazo no habrá que le doble!
Fer. Ninguno; pero es tan noble
que guarda tambien piedad.
Bar. Piedad! Piedad! Necio alarde
que ya á demostrarme empieza,
ó que es mucha su torpeza
ó que es su dueño un cobarde.
Fer. Baron, tenga usted mesura,
que á nada conduce el brio;
usted quiere un desafio?
Y por qué?
Bar. Pues por ventur
ha ignorado usté hasta hoy,
como publica la fama,
que queremos á una dama
y que el preferido soy?
Fer. Lo ignoraba, y aseguro
que esto me causa contento;
antes vacilé un momento,
hora no cedo; lo juro.
Y en cuanto á la ardiente sed
conque en matarme confia,
le diré con sangre fria
no me bato con usted.
Bar. Me tiene usted tan en poco,
que no sirva para el lance?
Fer. Es que quiero á todo trance
volver la razon á un loco.
Bar. Advierto á usted que no cedo;
que siempre le seguiré,
y en valor convertiré
su indecision y su miedo.
Fer. Miedo yo; cuando retoña
(*despues de un movimiento que contiene.*)
mi enojo al rostro saliendo,
su oculta prision rompiendo
el vaso de la ponzoña?
Temer, cuando nutre el seno
la amargura que apuré?
Si para matarle á usté
me basta con su veneno!—
Juzga usted que es el valor
lo que en un duelo mantiene
el brazo, del que sostiene
el acero matador?
Es orgullo ó necedad
la costumbre que á ello obliga;
la moda, triste enemiga
de la pobre sociedad!
El duelo! Sutil cohecho
que aplaude la imbécil grey,
porque le roba á la ley
la mitad de su derecho.
Padron de infamia y de mengua
que con la sangre se escribe;
que el talento no concibe
ni sabe esplicar la lengua.
Asesinato legal
que el hombre de bien arrostra,
y comunmente le postra
á los pies de un criminal.
Do cuádrele ó no le cuadre
y arrancándole al reposo,
va á morir un buen esposo;
á veces un tierno padre.—
Mas esto no importa nada,
y al asesino le escuda,

pues murió en contienda ruda
frente á frente y con la espada.
Y al llanto de su dolor
que el triste huérfano vierte,
dice el mundo... «fué su suerte;
pero murió con honor!»
Honor! Fantasma liviana
que aunque impalpable, fascina;
concepcion pobre y mezquina
que abortó la mente humana!

BAR. Podrá ser; pero advertir
es ley, que el mundo no hicimos;
y puesto que en él vivimos,
hay con él que transigir.—
Y por último, recursos
dejemos de sutileza;
mi cuestion de nuevo empieza;
no vine á escuchar discursos.
Frente á frente hoy el destino
nos coloca á mi pesar.

FER. Quién lo manda á usted cruzar
en mitad de mi camino?
A otra muger dé el sufragio
de su amor, que aquí no cabe;
tuerza usté el rumbo á la nave,
y evite usted el naufrágio.
Le he dicho que no admitia;
porque su vida me es cara;
si á ese estremo me llevára,
seguro, le mataria.

BAR. Don Fernando, solo cobran
los hombres su honor primero,
con la punta del acero;
aquí las palabras sobran.
Y tenga usted bien presente
que haré, con tal de lograrlo,
hasta insultarlo... insultarlo,
si tal, delante de gente.

FER. Ampárele Dios, si arrostro (*amenazante.*)
semejante humillacion!

BAR. Y posaré con baldon
mi mano sobre su rostro.

FER. Basta pues; de su desgracia
apele tan solo al cielo;
yo repugnaba ese duelo;
de usted fué la pertinacia.

BAR. Asi me place; y ahora
nos resta la condicion...

FER. Le cedo á usted la eleccion
de armas, de sitio y de hora.

BAR. Para mañana?

FER. Está bien.

BAR. De once á doce?

FER. Me es igual.

BAR. Tras de la venta?..

FER. Cabal!

BAR Y con la espada?

FER. Tambien.

BAR. Sin testigos.

FER. Lo prefiero.

BAR. Sigilo.

FER. De usted no dudo.

BAR. Don Fernando, le saludo.

FER. A mañana, caballero.

(*al Baron que se dirige á la puerta de la izquierda; don Fernando lo detiene.*)

Baron, no es esa la puerta;
por hoy le está á usted cerrada;
(*con mucha sangre fria y algo irónico.*)
si me atraviesa su espada
ya la encontrará usté abierta.

(*El Baron retrocede, mira á don Fernando, contiene un movimiento instantáneo, saluda, y sale por el foro derecha.*)

ESCENA VI.

DON FERNANDO, *solo.*

Apura del sufrimiento,
corazon, hasta las heces,
escondiendo en tus dobleces
tu bien fundado rencor.
Sigue el rumbo de tu estrella
que á la venganza te guia,
y muere con hidalguia
por tu dama y por tu honor.
Honor! Yo siempre negué
tu existencia y aun tu nombre,
y por ti mataré á un hombre;
porque le mato; eso si.
Fuerte es mi brazo, y me escu-
mi agravio contra su acero;
me juzgastes un cordero
á al tigre encontraste aqui.
¡Y aquella que el precipicio
á mis pies pone delante,
qué castigo habrá bastante
á su infame proceder?
Solo el desprecio, el olvido,
pues que otra pena no alcanza,
si es que puede ser venganza
no volverla mas á ver.

ESCENA VII.

DON FERNANDO, LUISA.

LUI. Fernando, dónde va usté?

FER. Señora, buscando paz,
ya que perdi mi solaz
que en donde encontrar no sé.
Busco anhelante, ¡ay de mi!
luz y espacio á mi razon;
calma para el corazon
que para siempre perdi.

LUI. Mas qué nueva desventura
hoy le arranca la quietud?

(*toda esta escena, por parte de Luisa, debe ser con la mayor agitacion y animada lo mas posible.*)

FER. Defeccion, ingratitud,
desden, vileza, impostura.

LUI. No use usted en tal momento
de reticencias conmigo;
ese hombre es su enemigo,
deponga usté el fingimiento.

FER. De quién habla usted, Luisa?

LUI. Del Baron.

FER. Eso es quimera!

LUI. Ahora, al bajar la escalera,
dijo con torba sonrisa:
«diga usted á Isabel bella
que el momento es muy cercano,
en que pueda de su mano
disponer tan solo ella.»
Su carácter, su mirar,
su tono tan seco y frio,
me prueba que un desafio
aqui ha tenido lugar.
Quiero evitar la querella

por cualquier medio seguro,
y la evitaré, lo juro,
si no ya por mi, por ella.
Mancha fuera en la muger
por quien va usted á arrostrarla;
y queriendo usted salvarla
muy bien la puede perder.
Piense usted, no será en vano,
un hecho que tanto avanza;
tome usted mejor venganza (*con violencia.*)
entregándola su mano.—
Busque á don Pedro; quizás
podrá evitar este trance;
todo, todo; mas el lance
que no se cumpla jamás!
(Prefiero mirar perdida
mi esperanza lisongera;
si, que la logre cualquiera,
pero que salve su vida!)

FER. (Ese interés... no me engaño!
(*comprendiendo la pasion de Luisa.*)
No es loca mi vanidad!)
Tenga usted tranquilidad,
pues nada ocurrió de estraño.
Las palabras que el Baron (*afectando serenidad.*)
la dijo á usted al pasar,
no pueden darla lugar
para esa interpretacion.
Cuando á Isabel aludia,
de mis desaires hablaba;
y si en esto se fundaba,
en ello razon tenia.—
Pero suponiendo ahora (*variando de entonacion.*)
que la querella llegára,
y el duelo se efectuara,
por qué temblareis, señora?
Duda usted de mi valor?
Siempre en ella venceria
(*animándose poco á poco.*)
y cien veces cortaria
su existencia mi furor.
Que una vida es corta prez
para que asi satisfaga
el cáncer que abrió la llaga
de su torpe avilantez.
Recordando el desacato
mi cabeza siento arder;
déjeme usted el placer
de matar á un insensato!

LUI. Luego el combate es verdad?

FER. Eso decir no he querido.

LUI. Bien claro lo he comprendido.
No es ficcion, es realidad!

FER. Pues bien, si, sabe el cielo (*resueltamente.*)
que harto procuré evitarlo;
mas él me obligó á aceptarlo.

LUI. No vaya usted á ese duelo!
(*desolada con el mayor sentimiento.*)
Fernando, mire correr
las lágrimas de mis ojos;
no doble usted los enojos
de esta infelice muger.
Por el recuerdo ó pasion
que mas al alma le cuadre;
por la muerte de su madre...
por su eterna salvacion!
Por ella, que el lecho frio
deja con incierta planta,
y del sepulcro levanta
para unir su ruego al mio!—
Pero... Si. Qué me detiene?
(*sale un criado, llamado por la campanilla.*)
A don Pedro que le aguardo.

CRIADO. Ha salido para el Pardo
y hasta mañana no viene. (*vase.*)

LUI. ¿Si la voluntad es vana
(*bajando al proscenio, desesperada.*)
en estos casos estremos,
para qué entonces queremos
la pobre razon humana? (*cayendo en una silla.*)

ISA. (*dentro.*) Que mi coche no se aleje.

FER. Es ella, y salgo de aqui;
adios; ruegue usted por mi
al ángel que la protege.

LUI. Si da á mi ruego la palma,
usted será el vencedor.

FER. (Su llanto es llanto de amor!)

LUI. (Se va llevándome el alma!)

ESCENA VIII.

LUISA é ISABEL.

ISA. Todavia don Fernando
(*acabando de ponerse los guantes.*)
con mi primita se hallaba?
Qué hacia? ¿Se querellaba
mis desdenes lamentando?

LUI. Ayes no daba á su suerte, (*con energia.*)
y bien lo debiera hacer,
cuando existe una muger
que lo conduce á la muerte.
Cuando sin respeto humano,
sin conciencia y sin pesar,
á dos hombres á la par
pone el acero en la mano.
Y esta muger la estoy viendo,
tranquila, alegre, gozosa,
en la imágen angustiosa
de sus víctimas riendo!

ISA. Es un duelo? Desatinos (*con mofa.*)
que solo inventára un loco!
Es cuestion que importa poco. (*con ligereza.*)
¿Y quiénes son los padrinos?

LUI. Mas con esa frialdad
tu corazon se acomoda?

ISA. Asi estará mas de moda
mi justa celebridad!
(*mirándose en el espejo y arreglándose el tocado.*)

LUI. Oh! de mi asombro no salgo!
Tienes el alma de hiena!

ISA. No tengo por eso pena,
porque mas que los dos valgo!
Ademas, eso retarda
de mi buen padre la cuita;
vaya, adios, adios, primita,
que la ópera me aguarda.
Tengo el triunfo asegurado, (*muy coqueta.*)
pues va á admirar esta noche,
el nuevo tren de mi coche
y el lujo de mi tocado. (*vase foro derecha.*)

ESCENA IX.

LUISA *sola.*

Cómo el cielo su poder
indignado no desata?
Si el Baron por ti le mata,
Dios te maldiga, muger!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Don Pedro y Luisa.

Ped. ¿Con que durante mi ausencia
ha habido tantos desórdenes?
Es decir que yo no puedo
ni de dia ni de noche
abandonar la morada;
dónde, en lugar de los goces
que la paz á todos brinda,
se levantan los clamores
de los agravios, las riñas,
y de los génios discordes?
¡Y todo por una loca!
Pues puede que yo corone
el escándalo y la bulla
obligándole á que tome
reclusion en un convento,
en donde cantos salmodie,
y el ayuno y penitencia
le hagan mudar de pasiones.

Lui. Pero otra cosa es primero,
como usted no desconoce,
y es evitar con prudencia
los males que son mayores.
No olvide usted, caro tio,
el agravio de dos hombres,
que con razon ó sin ella
van á reñir, no sé dónde.

Ped. Es verdad; yo les diré
con enérgicas razones,
si asi se guarda respeto
á mi casa y á mi nombre;
que valor le sobra al alma
aun para empeños mayores.
Atrevido fué el Baron;
don Fernando anduvo torpe,
y uno y otro me darán
precisas esplicaciones.
Harto tiempo he descuidado,
embebecido en los goces
de mi paternal cariño,
las saludables lecciones
que deben inocularse
con los tiernos corazones.
Confiaba en que los años,
la razon, y buenas dotes
que siempre adverti en mi hija,
vencieran las ilusiones,
ó mas bien, la aberracion
que del mundo y sus primores
se formó en la corta edad.
Mas pues camina en el borde
de un precipicio sin fin,
y puesto que desconoce
que ha tocado las espinas
cuando iba á coger las flores,
no es tarde para mostrar
con entereza de bronce,
que soy su padre, y comprendo
mis santas obligaciones.
Hoy mismo para empezar
y evitar duelos mayores,
ó se casa con Fernando,
cual mi afecto se propone,
ó él y el Barón quedarán
despedidos esta noche.

Lui. Despedir á don Fernando!
Descargar tan fiero golpe
sobre el que siempre sumiso,
hace un año los rigores
sufre, del yerto desden
de mi prima; sin que estorbe
esta causa tan legal
para que siempre la adore,
y hasta aventure su vida,
que tan grave riesgo corre,
por acallar la insolencia
de necios murmuradores!

Ped. Pareces la enamorada! (*con intencion.*)
Pues dudo mucho que abogue
por su galan una dama
con insistencia mas doble!
¿Serás de tu prima, acaso,
la rival en sus amores?

Lui. Oh! qué locura, señor! (*confusa.*)
Ruego á usted no me abochorne
haciendo de mi interés
tan raras suposiciones.—
Mas el tiempo corre, vuela;
cada instante un mundo absorve,
y no es esta la ocasion
de inútiles discusiones.
Vaya usté á encontrar, por Dios!
á los dos competidores;
evite ese horrible duelo
y en cambio mi vida tome.

Ped. Está bien; pero te advierto (*de mal humor.*)
quiero que tu prima ignore
que he regresado del Pardo;
y si te doy tales órdenes,
es porque asi mejor puedo
obrar segun me acomode.
Con ella vete allá dentro.

Lui. Lo haré. (*llega á la puerta de la izquierda, y vuelve.*)

Ped. Qué aguardas?

Lui. (*suplicante.*) Que estorbe
usted, señor...

Ped. (*muy incomodado.*) Con mil diablos,
vete, y basta de razones.
(*vase Luisa, puerta izquierda.*)
Yo sé lo que hacer me toca. (*tomando el sombrero.*)
El cielo mi rabia ahogue! (*yendo á salir foro.*)

ESCENA II.

Don Pedro, el Baron.

Bar. (Contratiempo inoportuno!)
(*disgustado de hallarle*

Ped. Señor Baron, tan temprano?
No es estilo cortesano
acudir, cuando ninguno
aqui tiene ese derecho,
á casa de una señora,
que no pudo antes de ahora
autorizarle á tal hecho.

Bar. Don Pedro... motivo estraño
á mi voluntad... me acusa...
(*sin encontrar la respuesta.*

Ped. No quiero saber la escusa (*muy pronto.*)
pues que ha de ser un engaño.—
La causa me es conocida,

y ojalá no la supiera;
sé toda la historia entera
en mi ausencia acontecida.—
Y puesto que sin ambage (*mudando de tono.*)
en ella vamos á entrar,
las gracias le debo dar
pues me evita usté un viage.

BAR. Celebro en tal ocasion
entonces haber venido.

PED. Suprima usted el cumplido;
al grano, señor Baron.—

BAR. Diga usted.

PED. Parece error,
viéndole á usted tan contrito,
que albergar pueda un delito
que mancha su pundonor.

BAR. Tales injurias son vanas;
qué autoridad sobre mi?..

PED. Para hablarle á usted asi
me autorizan estas canas.
Me autoriza ese deber
que el hombre de bien acata,
cuando vé que se maltrata
el honor de una muger.
Y si en cuestion tan prolija
como hombre soy mediador,
adquiero doble valor
si esa muger es mi hija.—
En mal hora aqui su planta
señor, Baron, fijó un dia,
mintiéndonos hidalguía
cuando necesita tanta.
Con sutileza escabando
la paz en que los halló,
usted fué quien separó
á Isabel de don Fernando.
De su amor al falso arrullo,
que es falso el amor de un loco,
si con él alcanzó poco,
mas alcanzó con su orgullo.
Y esta deidad lisongera
á quien ella culto dá,
ha vuelto á hacer de ella ya
lo que en un principio era.
Quedaba á usted un vacio
que llenar, para su obra,
y como audacia le sobra
inventó usté un desafio.
Con él mata, en conclusion,
por sus locuras de niño,
á Fernando en su cariño
y á Isabel en su opinion.
Diga usted, si le parece,
pues no quiero hacerlo yo,
quien de esta manera obró,
el nombre que se merece.

BAR. Voy comprendiendo el arcano,
y me halaga, por mi vida;
usted infiere la herida,
mas otro empuja la mano.
Otro, que buscando ayuda,
queriendo el lance evitar,
hizo de usté un valladar
tras que se guarda y escuda.
Si su propósito es este,
no volveré atrás por nada;
la partida está jugada
y cueste lo que me cueste.
Y en cuanto á los cargos que
sin razon me ha dirigido
los relego en el olvido,
pues debo acatar á usted.
No es un amor necio y vano,
aquel que á Isabel profeso;
por eso, solo por eso
estuvo quieta mi mano.
Yo la brindé con mi acero
y cumplírselo me toca.

PED. Isabel es una loca,
y usted un mal caballero. (*movimiento del Baron.*)
Para probarlo no es tarde,
ni juzgue usted lo rehuya.
Mas ni Isabel será suya
ni es don Fernando un cobarde.
Medios tengo de qué usar;
la ley á salvo la ha puesto;
pero si se empeña en esto
he de verla mendigar.
Esto calmar le hará á usté (*con ironía*)
en su entusiasta pasion;
conozco al señor Baron
y no me deslumbra, á fé.

BAR. La invectiva es oportuna,
pues no el interés me empeña;
y es cuestion harto pequeña
su decantada fortuna.
Hombre soy, á la verdad,
y observe usted si soy justo,
que comprendo con disgusto
no hallaré felicidad,
tal vez, en el genio vario
de Isabel; mas á está duda
me digo que el tiempo muda
el carácter mas contrario.
La acepto tal como es,
que asi lo quiere mi estrella;
si soy ó no digno de ella,
ya lo veremos despues.—
¿Quiere usted que vuelva atrás
y desista de mi amor?
Lo que es eso, no señor,
no lo verá usted jamás!
Hierro á hierro; de otro modo
el triunfo no se corona!
Cuando tanto se cuestiona
juguemos todo por todo.—
Y como faltar no quiero
y enoja á usted mi presencia,
aguardo que con mi ausencia
se calme usted, caballero.
Don Pedro, que Dios le guarde. (*hace que se vá.*)

PED. Un favor! (*deteniéndole.*)

BAR. A su albedrio
disponga usté.

PED. El desafio
tendrá lugar...

BAR. Esta tarde. (*vase foro derecha.*)

ESCENA III.

DON PEDRO, *solo.*

Inútil es reincidir;
¿para qué volver á instar,
cuando tanto suplicar
me humilla sin conseguir?
Mi honor queda en lo profundo
herido, venza quien venza;
yo ocultaré mi verguenza

en los confines del mundo.--
El Baron ya nada escucha;
Fernando ciego camina;
y cuando el rencor domina
es necesaria la lucha.
Aunque no sé, voto á brios,
ni nunca pude indagar,
por qué habremos de usurpar
un derecho que es de Dios!
No nos basta que en el nombre
de un deber, á veces falso,
miremos sobre un cadalso
por el hombre muerto al hombre,
sino que esa sociedad
que pugna á romper tal yugo,
se constituya en verdugo
de la pobre humanidad!—
Misterio es este infinito
de Dios, que todo lo ordena,
y que coloca la pena
inmediata del delito.
Hoy su Omnipotencia alta
en mí su rigor apura,
porque es esta desventura
la espiacion de una falta. (*va á salir foro derecha.*)

ESCENA IV.

DON PEDRO é ISABEL

ISA. Asi te marchas? Qué es eso? (*con mucha jovialidad.*)
Que tan mudado te halle!
¿Cuándo te fuiste á la calle
sin dar á Isabel un beso? (*enojada.*)
No sé por qué me estorbaba
verte mi prima querida,
sabiendo que tu venida
con tanto afan anhelaba.
Vamos! Basta de abstraccion,
(*con mucha gachoneria.*)
y deme usted un abrazo.
PED. Aparte usted; la rechazo
con todo mi corazon. (*con mucha energia.*)
De tanto y tanto cinismo
convencerme no podria,
y siempre lo dudaria
á no verlo por mi mismo.
No estrañe usted mi aspereza,
que de su conducta es fruto;
mi alma cubrió de luto,
y de baldon mi cabeza.
Y ese padron de deshonra
que sin derecho me alcanza,
sepa usted que en su balanza
envuelve tambien su honra.
Obre usted como le cuadre,
pues tan estraño le soy;
pero, Isabel, desde hoy
no cuente usted con su padre. (*vase derecha.*)

ESCENA X.

ISABEL *sola; durante el razonamiento anterior de don Pedro, Isabel ha de demostrar el efecto que en ella produce la altivez de don Pedro; ira, pesar y encono, luchan entre si, hasta que una vez sola, duda un momento de su propia situacion, y con todo su enojo, sin poder apenas articular las palabras, dice los tres primeros versos, llamando á continuacion á* LUISA *con la mayor altivez.*

LUI. Luisa!.. Luisa! Estalla
mi rencor!.. Esa muger...
No puede... no pnede ser...
LUI. Me llamaste, prima?
ISA. Calla,
y no altiva ante mis ojos
oses hablar la primera,
acrecentando la hoguera
del volcan de mis enojos.
LUI. En qué ofenderte he podido?
ISA. ¿Y serena lo preguntas,
cuando un puñal de cien puntas
guarda tu seno escondido?
Mas pues el nudo desata
tu falsa hipócrita fé,
la víbora pisaré
que á traicion me muerde y mata!
Por tu baja delacion
pierdo en un solo momento,
mi alegria, mi contento,
de mi padre el corazon!
Es esto lo que te obliga
el pan que comiste aqui?
Asi paga, solo asi
la miserable mendiga?
Mas para tu ardiente celo, (*con ironia.*)
era un deber de conciencia,
á mi padre la ocurrencia
analizarle del duelo!
Quién pudiera, sino tú,
á quien alienta la envidia,
cometer esa perfidia?
Confúndate Belcebú!
LUI. Si, yo soy; por qué ocultarlo?
Y de ello no me desdigo;
si esto merece un castigo,
no pretenderé evitarlo.
¿Cuál es la heróica virtud
que al ver en riesgo una vida,
vacilando se intimida
tan solo por gratitud?
Gratitud que mal se aviene,
porque solo el labio nombra;
gratitud que es una sombra
que el corazon no contiene.--
Además, quién era aqui
la que mas prez alcanzaba?
Si algun bien remuneraba
era todo para ti.--
¿Y si callando mi pena,
pues le plugo á mi destino,
yo franqueaba el camino
para la ventura ágena;
á quien pudiera dar Dios
el premio en aqueste lance?
Cuál ha sido en este trance
la mas noble de las dos?
ISA. Con argucias no me engañas;
que al pedir por mi, mentias;
tu loco amor defendias.
LUI. Entonces, por qué lo estrañas?
ISA. Y te propones la palma
algun dia recoger!...
LUI. Yo solo sé comprender
que le adoro con el alma.
ISA. Tu amor qué podrá ofrecerle
para que tierno le alhague!
LUI. No pretendo que lo pague,
pretendo solo quererle.
Y este amor, de que no exijo

recompensa, que me espanta,
es la pasion pura y santa
que tiene la madre al hijo.
Es aquel amor sublime
que Dios tuvo, en cuyo nombre
muere en la cruz por el hombre
y lo salva y lo redime!
Por este amor soy capaz
de inmolar todo mi ser,
y no dudára en verter
mi sangre en lucha tenaz.
Por él sufro con valor
el odio que tú me tienes;
tus desaires, tus desdenes,
tu vanidad, tu rencor.
Tu orgullo, forma mi alhago;
mi humillacion es mi gloria;
y evocando su memoria
el sacrificio le hago.
Logrando ahogar mis dolores
bajo tan bello matiz,
que por mirarle feliz
te suplico que le adores.

Isa. Y un año entero has tenido
tu loco amor ocultando?

Lui. Y aun estuviera callando
sin verle comprometido.

Isa. Mi amor fortuna le daba;
el tuyo, qué le ofrecia?

Lui. Un alma como la mia
donde su imágen reinaba.

Isa. Quién olvida en un segundo
pompa, bienes é igualdad!

Lui. No prestan felicidad
los oropeles del mundo.

Isa. Y siendo él pobre admitiera
tu amor? Capricho tan raro!...

Lui. Siendo pobre, sin reparo
hablára yo la primera.

Isa. Pues no está igual la balanza.

Lui. Harto lo sé y lo deploro.

Isa. E inútil es ya tu lloro.

Lui. Y pierdo toda esperanza.

Isa. Cejar tampoco yo puedo.

Lui. El á ti tan solo ama.

Isa. Y mi orgullo lo reclama.

Lui. Ya he dicho que te lo cedo.

Isa. Mal ceder puedes tampoco
lo que nunca has poseido.

Lui. Quiero decir, que al olvido
condenaré mi amor loco.

Isa. O teme si se desata
el furor que aqui se encierra.

Lui. No es tu enojo el que me aterra;
su desden es quien me mata.

Isa. El dique á nuestros enojos
aqui las dos contengamos.

Lui. Si, que tal vez disputamos
de un cadáver los despojos.

Isa. Es verdad, y hora tu lengua
á tiempo indicó el agravio,
para que rechace el labio
lo que procura mi mengua.
Nada llegóme á importar
que su cariño perdiera,
ni nada que se batiera
ni le pudiesen matar.
Pero arrancarme tu encono
de mi padre la ternura,
trocar en hiel su dulzura...
esto no; no lo perdono.
Y porque mas no se acrezca
tu altiva ambicion sin tasa,
saldrás luego de mi casa,
y el cielo te favorezca.

Lui. Me despides?... (*llorando.*)

Isa. Desde ahora.

Lui. Tú no eres dueña...

Isa. Lo soy.

Lui. Estas resuelta?

Isa. Lo estoy.
Saldrás dentro de una hora. (*vase puerta izquierda.*

ESCENA VI.

Luisa.

Salir dejando el hogar
donde mis años crecieron!
Donde mis ojos le vieron!
Donde le puedo encontrar!
Y en ello no hay que dudar;
lo dijo claro, ay de mi!
No sabe que dejo aqui,
trocando por la indigencia,
la antorcha de mi existencia
que para siempre perdí.
Señor! mi humilde oracion
á ti lleve el raudo viento,
eco fiel del sufrimiento
que prensa mi corazon!
Dígnate, por compasion,
pues mi deber satisfago,
acoger con tierno halago
y á mis clamores propicio,
el inmenso sacrificio
que de mi pasion te hago.
(*va á salir por el foro, don Pedro que entra, la detiene.*)

ESCENA VII.

Don Pedro y Luisa.

Ped. A dónde vas? Qué te pasa?
Algun nuevo sinsabor...

Lui. Me han arrojado, señor,
para siempre de esta casa.

Ped. Y quién es el que atropella
fuero que á mi pertenece?

Lui. Mi prima, que me aborrece.

Ped. Es accion muy digna de ella.
Mas no saldrás, lo aseguro.

Lui. Señor, compasion reclamo.

Ped. Yo aqui solo soy el amo.

Lui. No puedo estar, se lo juro.

Ped. Qué hiciste para ofenderla?
Cómo has llegado á enojarla?

Lui. Sabe usted que solo amarla
procuro y obedecerla.

Ped. Contrarias siempre habeis sido.

Lui. Sus caprichos respeté
y humilde siempre callé.
Mas hoy, señor, no he podido.

Ped. Hablabais...

Lui. Lo olvidé ya. (*reusando decir la verdad.*)

Ped. Vamos, di.

Lui. Señor, no puedo.
(*despues de un esfuerzo que el rubor detiene.*)

Ped. Sin temblar, no tengas miedo.

Lui. Imposible. (*lo mismo que antes.*)

PED. Bien está. (*comprendiendo.*)
Ese fatal precipicio
adiviné que llegaba;
hace tiempo que observaba,
y ha sido exacto mi juicio.
Amas á Fernando!— Si;
á qué viene el ocultarlo?
Acaso intentas negarlo?
A otro podrás!... pero á mí!...—
Es claro; mientras le vió
sin trabas, no le queria;
le amaste, y en solo un dia
su orgullo se reveló.—
Y qué hacer en trance tal?
LUI. Abandonarme á mi suerte.
PED. En el lecho de la muerte
juré á un amigo leal
acogerte con mi amparo,
y antes que dude un momento,
faltaria al firmamento
la luz de ese sol tan claro.
Vamos á ver, hija mia,
sobreponerte procura;
el tiempo todo lo cura;
tú le olvidarás un dia.
Haz que venza tu razon;
ánimo ten, entereza;
que domine la cabeza
al grito del corazon.
LUI. Es imposible... imposible;
mi amor todo lo contrasta;
mi voluntad ya no basta
á su fuerza irresistible.
Mirarle en regazo ageno
la pena hiciera mayor;
que es duplicado el dolor
cuanto es mas lento el veneno.
Trofeo de mi victoria
yo fuera para Isabel;
quiero que goce sin él
su porvenir y su gloria.
Acaso celos tambien
guardára su corazon;
y es muy tirana pasion
para aquel que quiere bien.—
Y luego; dónde ocultar
de mi verguenza el sonrojo?
Con el partido que escojo,
al menos podré llorar.
PED. Y puedes tú el desenlace
de esta crisis preveer?
Sabes tú si podrá ser
una verdad ese enlace?
Pues temo que justo obrando
su amor no se satisfaga,
y en un momento deshaga
su compromiso Fernando.
Aun no sabemos del duelo
la postrera solucion;
que aquesta es la gran cuestion
que promueve mi recelo.
Tal vez la divina Gracia
nos guarda un grave pesar,
y á todos que lamentar
una inminente desgracia.
LUI. Pero aun no consiguió usté...
Y el tiempo veloz se pasa!
PED. Hace poco estuve en casa
de Fernando, y no le hallé.
Mas pude del necio alarde
del baron averiguar,
que el duelo tendrá lugar,
sin remision, esta tarde.
Son las doce y tiempo queda.
LUI. Nunca es temprano, señor,
para evitar un error.
Todo pensamiento ceda
ante un mal casi seguro;
corra usted; vuele en su ayuda;
tranquilice usted la duda
que me atormenta.
PED. Te juro
que antes que se cumpla el hecho,
haré cuanto en ello pueda;
y si otro medio no queda
su escudo será mi pecho.
Tu plausible abnegacion
esenta de vil perfidia,
al par que escita mi envídia
despierta mi admiracion!
Le amas con tenaz porfia
y cedes el caro objeto!
LUI. Siempre le amaré en secreto
hasta mi postrero dia.
El será el santo fanal
que ilumine mi existencia;
y ausente con su presencia
de mi sueño el ideal.
Siempre en su nombre pensando,
su imágen veré delante,
repitiendo á cada instante
Fernando... solo Fernando!
Y cuando el sol su lumbrera
á mi me niegue y sucumba,
que vierta sobre mi tumba
una lágrima siquiera!
No apetezco mas ventura
ni mas codicio en el suelo.
FER. Y yo premiando tu anhelo
acojo tanta ternura.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, LUISA, FERNANDO *y el* BARON.

PED. Fernando! El baron!
LUI. (Dios mio!) (*avergonzada.*)
FER. Porqué la verguenza baña
tu puro rostro, y lo empaña?
Si sujetas mi albedrio,
si tanto á mis ojos creces,
si adorarte ofrezco yo,
no humilles tu frente, no,
porque mucho mas mereces.
LUI. Don Fernando, ¿cómo labra
nuevo lazo de improviso,
cuando...
FER. Cesa el compromiso.—
Don Pedro...
PED. Ni una palabra.
Razon tiene usted, y alabo
su repentina eleccion;
es mi hija de adopcion
y así mi tutela acabo.
Es pobre, pero compensa
con sus virtudes la falta,
y es la virtud la mas alta
y mas noble recompensa.
FER. Ese de virtud tesoro

que usted elogia imparcial,
constituye el ideal
de la muger que yo adoro.
Un dia tras otro dia
observando su amargura,
comprendi con su ternura
los combates que sufria.
Un lazo de esclavitud
á los dos ligaba aqui;
una palabra era en mi;
en ella su gratitud.
Hoy, que esta doble cadena
rompo, sin ser un perjuro,
á conquistar me apresuro
mi bien, calmando su pena.
Del llanto de su horfandad
yo estirparé los enojos,
viviendo siempre en sus ojos,
sujeto á su voluntad.

LUI. Yo, don Fernando, no sé
qué es lo que puedo decir;
mi amor yo le sé sentir,
esplicarlo no lo sé.
A usted le toca inquirirlo;
mas si su fuego incesante
tintas le presta al semblante,
y no es verguenza decirlo,
hoy acreciendo mi sér
confiesa mi ingenuidad,
que mayor felicidad
para mi no puede haber.
Culto el agradecimiento
el amor por siempre os labra,
pendiente de una palabra;
esclava de un pensamiento.

FER. Oh! permíteme, pues vá
á ser mia aquesta mano,
que en ella...

LUI. Debo?.. (*á don Pedro.*)

PED. Eso es llano!
Cómo no, si suya es ya!..
Pero usted, señor Baron...

BAR. Estraña usted mi presencia?
Viene á cumplir mi conciencia
un acto de obligacion.

PED. Pero el duelo...

BAR. Terminado.
Frente á frente, con su acero
al cuarto golpe certero,
héme visto desarmado.
Don Fernando de mi vida
era dueño, y me perdona;
y accion que tanto le abona
aqui vivirá esculpida.
Mi mano entonces le di
que don Fernando aceptó;
con su amistad me brindó
y gozoso la admiti.

FER. Con la de usted se honraria
el que mas que yo valiera.

LUI. Dios mi plegaria sincera
ha escuchado en este dia!

BAR. Despues... aunque no me arredro
por un agüero infundado,
prudente he reflexionado
en todo ceder, don Pedro.
No alcanzo yo la beldad
de Isabel á merecer;
quiero asi permanecer
en completa libertad.
Y tal determinacion
que de confusion me abisma...

PED. Se la dirá usté á ella misma;
que sufra su humillacion. (*campanillazo.*)
—A mi hija que la aguardo.

FER. ¿Aun obstáculos habrá (*á Luisa.*)
que puedan servir quizá
para mi bien, de retardo?

LUI. Si en nada aprecia ni estima
lo que ha llegado á escuchar,
qué quiere usté preguntar?—
Silencio, aqui está mi prima.

ESCENA IX.

Dichos é ISABEL; *aparece en la puerta de la izquierda, y con una rápida mirada comprende la situacion.*

ISA. (Con fueros de tribunal
me llaman para juzgarme;
no lograrán humillarme;
á vencer en lid marcial!)
Oh! señores, bien venidos!
Tanto bueno por aqui?
Qué solicitan de mi
tan sérios y acontecidos?
Qué caras! Válgame Dios!

PED. Soy yo quien la llama á usted.

ISA. Jesus, papá, ya lo sé!

PED. Porque es justo, ya que en pós
va de un engaño á otro engaño,
sin ley conocer ni fuero,
que reciba usted severo
un amargo desengaño.
No es, aunque á usted le asombre,
una muger acreedora,
á que se pierda, señora,
por sus caprichos un hombre.
Hoy, este trance evitando...

ISA. Alcanzo la conclusion!
Presentan su dimision
el Baron y don Fernando?
¿No es esto? Muy bien está.
Qué bonito es el asunto! (*burlándose.*)
Yo las admito, y pregunto:
¿el duelo acabóse ya?
Miro á entrambos contendientes
gozando tan dulce calma!..
Así debe ser el alma (*con ironia.*)
que han de abrigar los valientes.

BAR. Señora!

FER. Isabel!..

PED. Me inquieta
escuchar esa pregunta;
su acero no tiene punta
por semejante coqueta!

BAR. Nuestro afan ya reconoce
que era en verdad un error
querer exigir amor...

ISA. De quien amor no conoce?

FER. Esa condicion precisa,
pero en la muger tan rara,
el cielo me la depara...

ISA. En quién?

FER. En la amable Luisa.

ISA. Es decir, que don Fernando
á casarse se acomoda!

PED. Y en breve será su boda!

ISA. Ya la estaba yo esperando!

Dios haga á ustedes felices;
larga prole, y buena pró;
lo aplaudo, si, pero yo
soy flor de varios matices.
Ave que el espacio abruma,
mudando cual girasol,
cuando los rayos del sol
refractan sobre su pluma.
Casquivana mariposa
que de flor en flor volando
el perfúme va aspirando
del lirio, clavel y rosa.
Hoy me gusta ser inquieta,
mañana triste, abatida,
el otro vana, engreida,
y sobre todo, coqueta.
Ver del necio los temores;
del vano lo distraido;
del noble lo presumido;
del celoso los furores.
Del viejo la compostura;
del hombre formal lo serio;
y entre suspiro y misterio
de los pollos la dulzura.
¡Cuál gozo con esta plaga!
Vienen... van... es un Babel,
hasta que al cabo su miel
me fastidia, y me empalaga!
Asi enloquezco, preciso,
pues llegan á fascinarme;
pero en tocando á casarme,
pierdo el amor de improviso.
Hoy, por un error de cuenta
dos amantes he perdido;
mas mi orgullo ha prevenido
para divertirme, treinta.

PED. Y asi tamoien á su vez
verá usté al fin de su vida,
siempre triste y abatida,
sin apoyo en la vegez.
Cruzará sola y humilde
de la vida en el sendero.

ISA. *Pues eso es lo que yo quiero*
sin quitarle ni una tilde.
Esa es mi gloria no mas;
quién cuida del porvenir?
Te podrá alguno decir
si mañana vivirás?—
Con que, señores, escluyo
á ustedes del compromiso,
y les doy, pues es preciso,
mi parabien, y concluyo.
Me esperan; justo es que halle
fin la farsa de una vez!
(A ver al número diez
que ya me espera en la calle.) (*vase.*)

ESCENA X.

Dichos, menos ISABEL.

PED. No humilla, no, su cerviz,
y esto dobla mi dolor!

LUI. Ese es su genio, señor,
y asi se cuenta feliz.
Mentida felicidad
que mil placeres le augura;
las ilusiones apura
sin hallar la realidad.
Pero es jóven todavia;
su porvenir Dios lo sabe,
y es muy posible que acabe
por corregirse en su dia.

PED. Nunca; si apenas nacido
á doblegarse ya empieza,
en la vejez no endereza
el árbol que está torcido.
Por ello, en esta ocasion
vences con razon sobrada,
al disputar la jornada
Instinto y Educacion.

FIN.

MADRID, 1858.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, *bajo.*

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin. o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Las dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8
—Dos emperatrices, t. 3.	3	3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o	1	2
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel. t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger electrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 5.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	3	8
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o	4	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	5
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de María Michon, t	2	1
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t	2	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	3
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magos, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	5
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
María Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
María de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
María Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
María Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza. t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeusé, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	3
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o.	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	5
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	4
Querer como no es costumbre, o.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi bonili barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	3
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 1.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	3	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 1.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o	3	5
Un tio en las Cálifornias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	3	4
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
Al cuartel desde el convento, t. 3	3	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	3	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Abenabó, o. 3.	2	8
Amores de sopeton, o. 3.	5	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 3.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5
Amor y resignacion, o. 3.	2	2
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Berta la flamenca, t. 5.	5	9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2,	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7
Casado y sin muger, t. 2.	2	4
Dos familias rivales, t. 3.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
Don Currito y la cotorra, o. 1.	3	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6
De quien es el niño, t. 1.	2	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1.	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economías, t. 1.	4	3
El cuello de una camisa, o. 3.	3	7
El biolon del diablo, o. 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5.	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judío de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario, t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre, t. 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5	2	7
El bosque del ajusticiado, t.	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3
El juramento, o. 3 y prol.	2	8

—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó ¿isonomista, 2	2	5
—rival amigo, o. 1.	2	5
—rey niño, t. 2.	4	3
—Rey D. Pedro I, ó los conjurados.	4	8
—marido por fuerza, t. 3.	2	6
—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—asno muerto, t. 3 y p.	3	12
—Vicario de Wackefield, t. 5.	5	10
—El bien y el mal, o. 1.	1	5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13
—mulo, t. 6. c.	2	10
—genio de las minas de oro, mágia, o. 3.	5	9
En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5
El parto de los montes, o. 2.	2	5
—que de ageno se viste, o. 1.	3	6
—carnaval de Nápoles, o. 3.	3	8
—rayo de Andalucia, o. 4.	4	12
—Torero de Madrid, o. 1.	2	5
Es la chachi, z. o. 1.	1	2
El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4
El médico de los niños, t. 5.	4	5
Es V. de la boda, t. 3.	3	7
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Favores perjudiciales, t. 1.	2	3
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2
Homeopáticamente, t. 1.	2	2
Hay Providencia! o. 3	2	5
Harry el diablo, t. 3.	3	8
Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3
Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7
Juan el cochero, t. 6 c.	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5
Jaque al rey, t. 5.	2	7
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	9
La infanta Oriana, o. 3 mágia.	3	13
—pluma azul, t. 1.	3	6
—batelera, zarz. 1.	1	2
—dama del oso. o. 3.	3	6
—rueca y el cañamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo, o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y prol.	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	5	11
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los cosacos, t. 5.	5	14
La procesion del niño perdido t 1	5	6
—plegaria de los náufragos, t 5	5	10
—hija de la favorita, t. 3.	4	7
—azucena, o. 1.	2	8
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8
Lobo y Cordero, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5
Las minas de Siberia, t. 3.	3	10
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	8

—buena ventura, t. 5.	4	8
—ilusion y la realidad, t. 4.	3	8
—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	6
La conciencia. t. 5.	5	12
—hechicera, t. 1.	1	4
—hija del diablo, t. 3.	4	4
—desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre. t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
—cuestion es el trono, t. 4.	2	7
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
—cosa urge!! t. 1.	»	3
—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta à mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3	10
—sencillez provinciana, t. 1.	2	1
—torre del águila negra, o. 4.	3	10
—flor de la canela, o. 1.	3	8
Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7
La venganza mas noble, o. 3.	2	3
La serrana, z. 1	2	2
Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3
Los toros del puerto, z. 1.	2	3
La sal de Jesus, z. 1.	2	2
Lola la gaditana, z. 1.	2	4
La velada de San Juan, o. 2.	3	9
La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.		
La polilla de los partidos, o. 3.	2	5
—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4
—La mensagera, o. 2, ópera.	3	4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.		
La cuestion de la botica, o. 3.	2	6
Leopoldina de Navara, t. 3.	3	8
La novia y el pantalon, t. 1.	3	3
La boda de Gervasio, t. 1.	2	4
La diplomacia, o. 3.	4	5
La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11
Lo que son suegras, t. 1.	2	2
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3
Maria Simon, t. 5.	3	8
Maria Leckzinska, t. 5.	5	9
Narcisito, o.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra à mi muger 1	3	3
No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Oh!!! t 1.		3
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o.	2	6
Paulo el romano, o. 1.	3	4
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger. t. 5.	5	12
Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3

Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	3
Pobre martir! t. 5.	3	5
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Pagarés del esterior, o. 3.	3	4
Por un gorro! t. 1.	3	3
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	3
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	2	13
Será posible? t. 1.	1	3
Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Sea V. amable, t. 1.	3	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monos tras de una mona, o. 3	3	3
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Tiró el diablo de la manta. o. 1.	3	5
Too es jasta que me enfae, o. 1.	3	10
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 1.	5	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 1.	2	10
Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1	2	1
Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.		
Una pantera de Java, t. 1.	2	3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3	3

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t. 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.